

Juan González Olmedilla

LA FERIA DE LOS LIBROS

Edición de José María Barrera



LOS CUATRO VIENTOS • RENACIMIENTO

Erwin Koenig

Juan González Olmedilla

LA FERIA DE LOS LIBROS

Edición de José María Barrera



LOS CUATRO VIENTOS • RENACIMIENTO



JUAN GONZÁLEZ OLMEDILLA

LA FERIA DE LOS LIBROS

Artículos de crítica literaria

Edición de *José María Barrera López*

LOS CUATRO VIENTOS

RENACIMIENTO

© Textos: Herederos de Juan González Olmedilla

© Carta de Cansinos: Herederos de Rafael Cansinos

© Edición: José María Barrera López

© 2021. Editorial Renacimiento

www.editorialrenacimiento.com

POLÍGONO NAVE EXPO, 17 • 41907 VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN (SEVILLA)

tel.: (+34) 955998232 • editorial@editorialrenacimiento.com

Texto revisado por Gabriel García Santos

Diseño de cubierta: Equipo Renacimiento, sobre una ilustración para la portada
de la revista *Die Woche*, Der liebe lesser, de Erwin Rechenberg

ISBN EBOOK: 978-84-18818-79-0

PRÓLOGO. ENTRE EL MODERNISMO Y LAS PRIMERAS VANGUARDIAS: JUAN GONZÁLEZ OLMEDILLA

A mi nieta Blanca Barrera Reyes,

en su primer aniversario

Si nos atenemos a lo que informa Mario Méndez Bejarano¹, Juan González Olmedilla nació en Sevilla el 6 de diciembre de 1893, justo el mismo año que Jorge Guillén o Melchor Fernández Almagro². Entra de lleno en esa famosa *generación del 27*, por zona de fechas, aunque su trayectoria literaria sea bien distinta a la de dicho grupo. La calle Resolana en el barrio de la Macarena lo acogió en fecha temprana («y en la parroquia de la Macarena recibió las aguas bautismales», según Méndez Bejarano). Fue hijo de Juan González y María Pastora Olmedilla. Una hermana del poeta, Doña Pastora González Olmedilla, recibe en la posguerra –años 1942, 1944, 1949– ayuda económica por ser familiar de médico, según consta en los *Anales de la Real Academia de Medicina*. Su infancia, según el mismo poeta señala en un poema, se relaciona con el Barrio de Santa Cruz: «¡Calles del Barrio de Santa Cruz! (...) / por donde discurrió mi infancia/ sin aros y sin juguetes;/ infancia llena de definiciones/ y clasificaciones académicas». El autor cursó sus estudios secundarios en el Instituto Técnico de Sevilla, entre 1905 y 1910. En su expediente del Archivo de la Universidad de Sevilla, se encuentran los datos referentes a sus estudios superiores. Los días 11 y 17 de junio de 1910, con 16 años, verificados los dos ejercicios de Grado de Bachiller, obtiene en ambos la calificación de *Aprobado*. Posteriormente, residiendo en la calle Antolínez, n. 8 (junto a Martínez Montañés y Baños), de la capital hispalense, el 24 de septiembre de ese año se matricula en la Universidad Literaria de Sevilla en las asignaturas *Lógica fundamental*, *Historia de España y Lengua y Literatura Españolas*, correspondientes al Curso Preparatorio común para las carreras de Filosofía y Letras y Derecho. El 19 de junio de 1911, según Acta, los resultados son: *Lógica fundamental*, Notable; *Lengua y Literatura Españolas*, Sobresaliente e inscrito en el Cuadro de Honor; e *Historia de España*, Suspenso. En examen de *Historia* tuvo que dictar la Lección 6ª: *Celtas y celtíberos. Los celtas. Su origen;*

su llegada a la península y comarcas por donde se extendieron. Sus tribus.— vestigios de la vida y de la civilización de los celtas. La confederación celtibérica. Sus límites. Pueblos que comprendía. Organización social y política de los celtíberos. Sus costumbres. El examen escrito suspendido fue verificado oralmente por el Secretario del Tribunal, Dr. Celestino López, el 19 de septiembre de 1911. Sin embargo, un día después, el 20 de septiembre de ese año, Olmedilla solicita al Rector que se aplique a la asignatura *Historia de España* la Matrícula de Honor obtenida en *Lengua y Literatura Españolas*. El Rector, en nombre de S.M. EL REY (Q.D.G.), le concede, conforme a lo dispuesto en el artículo 7º del Real Decreto de 10 de agosto de 1877, la petición. En el curso 1911-1912, ya con 17 años, se matricula en *Derecho Natural, Economía Política y Derecho Romano*. Sin embargo, el Acta de 15 de junio de 1912 no recoge ningún resultado; lo que prueba que ya, por esas fechas, había abandonado la carrera. Todavía figura en su Expediente, el oficio del Rector de Sevilla al correspondiente de Madrid, fechado el 9 de noviembre de 1914, donde se especifica que «Habiendo sido autorizado para trasladar su expediente académico a esa Universidad el alumno de la Facultad de Filosofía y Letras D. Juan González Olmedilla tengo la honra de remitir a V.S. las adjuntas certificaciones académicas oficiales núms. cuatro, expedidas por duplicado, a favor del expresado alumno a los efectos prevenidos en la Real Orden fecha 10 de octubre de 1902»³.

Tuvo amores iniciales en el citado Barrio sevillano de Santa Cruz («Hay una calle donde mi juventud primera,/ –pródiga de sus días y sus sueños-/ hizo promesas de amores eternos/ junto a una cara de virgen morena»). También en ese lugar se fraguó su mundo poético: «¡Cuántas noches de novilunio/ –el alma en sombra igual que tus calles-/ arrastré mi vida indecisa/ por tus soledades,/ buceando en tu gran silencio/ que perfumen los azahares,/ el sendero nonato de mi impulso,/ el ignorado cauce/ de mis virgíneas actividades!». Con 17 y 18 años, en 1910 y 1911, en su primer y único año universitario sevillano y gracias a su compañero José María Romero Martínez (1893-1936), de su misma edad (dos meses mayor que él), conoce la poesía y a su gran maestro, Rubén Darío: «Quiero dejar aquí tu nombre de poeta bucólico, José María Romero, en testimonio de amistad y como una flor de gratitud. Tú me enseñaste a amar al Poeta, cuando mi alma titubeaba frente a los innumerables

senderos. Fue en Sevilla, en abril y en nuestros diez y ocho años: ¡tres veces primavera! Mañanas del Bachillerato»⁴.

Marchó a Madrid en 1912, residiendo en la calle Bolsa n. 5 de la capital, con su madre y su esposa Rosario Berenguer, de la que tuvo un hijo, Juan Francisco. Su amistad con Rafael Lasso de la Vega, también residente en esos momentos en la capital, es evidente. Así escribe, en 1916: «Un joven y fuerte homérica que, como Quirón, tiene presas entre sus cabellos seculares abejas griegas...¿Rafael Lasso de la Vega? Justo. A este armonioso y sereno vate he aludido. Él, que amó a Rubén— y cuya labor comprendió como pocos—, es quien nos hace la inapreciable merced de estos versos magníficos, escritos por Darío en el otoño de 1910, y que, como un tesoro oculto, Lasso de la Vega, hasta hoy ha conservado inéditos»⁵. Ya en Madrid, Olmedilla se localiza en el círculo de su amigo, según las palabras de Xavier Bóveda, que recoge Cansinos: «Es un caso de telepatía. Lasso sabe cuándo el poeta gallego */Bóveda/* ha cobrado unos versos en *Prensa Gráfica* o Eliodoro Puche ha recibido un giro de su padre u Olmedilla, su paisano, ha hecho alguna combinación afortunada»⁶.

En el curso 1912-1913 estuvo matriculado en la Universidad Central de Madrid, aunque dejó los estudios universitarios, a partir de ese año, dedicándose a lo que era la pasión de su vida: el periodismo. Perteneció a la Asociación de la Prensa y colaboró en *Vida Artística*, *La Esfera* y *Nuevo Mundo*. También en *La Tribuna*, *El Liberal*, *Por esos mundos*, *Blanco y Negro* y *Los Lunes del Imparcial*. En esta última publicación, colabora en 28 ocasiones, entre 1914 y 1925⁷. Simultaneó domicilio con Sevilla, probablemente el domicilio paterno, donde también residió hasta principios de los veinte, aproximadamente.

De entre sus primeras colaboraciones poéticas, merece destacarse «Becqueriana», inserta en el número 13 de la revista sevillana *Vida artística*, «Revista decenal de Espectáculos, Ciencias, Literatura, Arte, *Sport* y Anunciadora de la Industria y el Comercio», el 15 de junio de 1911, dentro de un «Homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer», con motivo del Monumento al poeta en el Parque de María Luisa. Texto que hay que unir a los de otros colaboradores, como «La rima eterna», de *Jacinto Ilusión* (José María Izquierdo), «La voz de Bécquer», de Muñoz San Román, «Un soneto de

Bécquer» y «Gustavo Adolfo Bécquer», de Manuel Chaves o Manuel Requena, «A Bécquer»⁸. En esta revista compartirá inquietudes literarias con José María Izquierdo o Julián Fernández Piñero, y también tendrán cabida Francisco Villaespesa y la artista Tórtola Valencia. En la prolongación de ese Homenaje, en el n. 24 (10 enero 1912), ya no se encuentra su firma, y sí la de Izquierdo («El rielar del Monumento Becqueriano»). El texto, «Becqueriana», parte del epígrafe «Yo voy por un camino, ella por otro», del autor de las *Rimas*:

*Iba por un camino, yo por otro,
cada cual su destino;
miraba hacia la tierra, yo hacia el cielo;
cruzaba su sendero y yo el mío;
ella a la prosa del vivir humano,
yo al vivir del espíritu.*

Meses después, todavía en la capital hispalense, dirigió, desde la calle Antolínez n. 8, la revista *Andalucía. Revista Literaria Quincenal de Sevilla*, entre octubre de 1911 (n. 1, 1 octubre 1911) y abril de 1912 (n. 9. abril)². González Olmedilla formaría parte ese grupo literario sevillano nucleado en torno a José María Izquierdo y Miguel Romero Martínez, en 1910, en el renacer cultural del Ateneo hispalense. En la «Presentación del primer número» de la nueva revista apela a la Ilusión, a la Juventud y a la Belleza:

Para vosotros los jóvenes, que tenéis fuego en el alma y aspiraciones e inquietudes; para los rebeldes que, encerrados en el estrecho círculo de la rutina, ansían campo para sus audacias; para los soñadores, que, ignorantes de la verdad sagrada de la vida, dormitan al arrullo de la Ilusión; para los derrotados, que arrastraron en su caída las más bellas presas del Ideal; para los humildes y los desconocidos; para los consagrados y los que luchan, son estas columnas abiertas a todas las ideas y todas las audacias.

Es nuestra obra, obra fecunda de juventud y de Cultura.

Haremos labor de Juventud, llevando a las almas –oprimidas por imbéciles prejuicios– sanas corrientes del ideal.

Rejuvenecer para alentar es nuestro lema, puesto que en las almas jóvenes es más fácil el glorioso germinar de las ideas.

ANDALUCÍA es el nombre de esta Revista.

Nombre que tiene en sus sílabas sonoras y melancólicas cadencias de guitarra y rumor de besos y bellas armonías: nombre de evocación y de misterio.

En él se condensa la maravillosa y compleja alma de una raza mística y pagana, bizarra y dolorida, aventurera e inquieta.

En las sílabas de este nombre hay anhelos y gallardías, nostalgias e inquietudes, somnolencias orientales y brutales arranques de pasión.

Andalucía, tradicional y gloriosa. Mítica y pagana, salvaje y exquisita, quiere decir ilusión y audacia y juventud y belleza¹⁰.

En dicha entrega periódica colaboraron maestros ya consagrados, como Salvador Rueda, Rafael Cansinos, Francisco Villaespesa, Narciso Díaz de Escobar, Emilio Carrere, los hermanos Álvarez Quintero, Ricardo León, Alfonso Blanco, Alejandro Sawa, José Francés, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez, así como los integrantes del grupo *Ariel* (Felipe Cortines, Miguel y José María Romero Martínez, Pedro A. Morgado, José Muñoz San Román, Alfredo Blanco, José María Izquierdo) y los onubenses Rogelio Buendía y Francisco Rofa Rufete¹¹.

La revista quincenal, de pequeño formato, con 12 (n. 3), 14 (n. 2), 16 (n. 1), 20 (n. 4, n. 5, n. 7, n. 8, n. 9) y 24 (n. 6) hojas más portada y contraportada, tuvo una tirada de 4.000 ejemplares, según ella misma informa (aunque esto no es creíble). En su número 9 incluía un Suplemento de 4 páginas dedicado a «Tórtola Valencia». Publicaba originales y crítica de libros, junto a retratos de escritores, bajo el epígrafe «los que luchan»¹². González Olmedilla da a la luz poemas («La última orgía de Tarsis», n. 1; «Rapsodias», n. 3; «Rima XIII», «Carmen», «Vita Beata», n. 4; «A Villaespesa», n. 4; «Alma», n. 5; «Elegía modernas», n. 6; «Rapsodias», n. 7; «El poema de Avelina Festari», n. 9), prosas («Breviario de amor y de hastío», n. 2; «Nuestras colaboradoras. Gloria de la Prada, n. 8; «Tórtola Valencia en su ‘camerino’», n. 9 suplemento); «Prosas tristes», n.8) reseñas de libros (*Torre de marfil*, de Villaespesa; *Pastorales*, Juan Ramón Jiménez, n. 1; *Apolo*, de Manuel Machado, n. 2; *Por tierra argentina*, de Plácido Langle Moya, n. 3; *Alma rimada*, de Enrique Marcial Pérez; *La tristeza de amar*, de Luis G. Huertos, n. 5; *El espadín del caballero guardia*, de Emilio Carrere; *El ocaso de los Reyes*, de Manuel de Mendivil, n.6) y revistas (*Mundo Gráfico*, n. 4, y otras), así como noticias de novedades en teatros. Asimismo, introduce autores, redacta las notas editoriales y prologales y coordina la revista. Agrega al círculo de *Ariel*, escritores de otras latitudes, como el segoviano Nicasio Hernández Luquero (Montejo de Arévalo, 1884-Arévalo, 1975), los almerienses Luis G. Huertos Rull (1883-?) y Plácido Langle (1858-1934), el iznajeño Cristóbal de Castro (1874-1953), el onubense Francisco X. Macia, colaborador de *La Rábida*, o el autor de «La Novela Semanal», después

corresponsal de la guerra de África y cronista taurino, *Juan Ferragut*, Julián Fernández Piñero (1890-1974), director literario ya citado de *Vida Artística*. No olvida las colaboraciones femeninas de Julieta Solier, Gloria de la Prada o Sofía Casanova de Lutoslawski. Olmedilla anuncia un libro de versos, *Los Poemas de la Noche*, ya desde el n. 3 de la revista; sin embargo, algunos poemas de la revista se incluyeron ya en su primer libro *Empezando a vivir*.

El mismo autor, en «El Apolonida» (texto ya citado e incluido en *La ofrenda de España a Rubén Darío*), afirma: «Cuando dejé de publicar en Sevilla la revista literaria *Andalucía* –en torno a la cual se agrupó, para dar fe de vida, la juventud del actual renacimiento hispalense–, en la primavera de 1912 decidí, con mi familia, trasladarnos a este Madrid de nuestros pecados»¹³.

Paralelamente, también colabora en *La Exposición*, al igual que sucede con los demás integrantes del grupo *Ariel*. La revista, dirigida por Ramiro J. Guardón, y con la sección literaria comandada por Alfredo Blanco, acoge –a lo largo de 1911 y 1913– sus colaboraciones en 5 números. Comienza con «Paz aldeana» (n. 5, 26 abril 1911). Sigue con «La saeta» (n. 14, 30 marzo 1912); posteriormente «La mantilla» (n. 16, 4 mayo 1912) y «Proemio» (n. 19, 30 junio 1912); para finalizar con «La sonrisa de Gioconda», «Don Juan de Austria» y «Preludio» (n. 36, 28 febrero 1913).

Su primera obra es *Empezando a vivir. Mis primeros versos*, que data de 1911 (Sevilla, Imprenta Salvador Acuña, 32 pp.)¹⁴. En la «Dedicatoria», el poeta expresa: «A los que como yo, tienen vacilaciones en el alma, en fuerza de ser jóvenes...». Los 48 poemas que incluye el pequeño volumen muestran el mundo inicial del joven poeta, con el mundo de Rubén Darío (princesas, erotismo) y el entorno local (Sevilla), dentro de la estética fin de siglo.

Justo, en 1911, el 1 de diciembre, con número 4.388, ingresa en el Ateneo de Sevilla, donde no consta su domicilio ni la fecha de la baja, aunque lo más probable es que ésta tuviera efecto en 1920¹⁵. Su primera actividad en dicha Institución comienza –cuatro meses después, el 28 de marzo de 1912– con su participación en la velada-homenaje a Juan Ramón Jiménez. En la tercera parte del acto, «Elogio de la poesía y el arte del poeta», Olmedilla leyó «Versos para después», junto a José María Romero Martínez («Jardines dolientes»), Antonio María Puelles y Puelles («Romance de un gerifalte»), Juan Fernández Espinosa

(«Las flores del corazón»), Pedro A. Morgado («El pinar en primavera») y José Andrés Vázquez («Las flores de la Sierra»)¹⁶.

Nada más salir a la calle *Andalucía*, Olmedilla escribe a Juan Ramón –con fecha 1 de enero de 1912– solicitándole colaboración para la revista y pidiéndole «Que me dé iniciativas para hacerlas realidades» en ella. Se lamenta de que no hubiera colaborado antes:

Que me aconseje, que pida para mí original a Rubén y a Valle y sobre todo que me envíe V. trabajos suyos inéditos. No me quiere V., me tiene olvidado, ni me envía los libros que publica, ni me escribe ni me envía original. Dice V. en su carta: Ya veré si encuentro algo apropiado que enviarle. Lo que V. me envía es apropiado y sea de la índole que sea me honra la Revista. Ya ve V. como no me estima.

Y se queja de que participe en la revista hermana *La Exposición*, antes que en *Andalucía*:

Antes de publicar *Poemas Mágicos y Dolientes*, enviaba *Marinas de ensueño* a *La Exposición*, de aquí, de Sevilla y a mí...nada!¹⁷.

Olmedilla hace referencia, sin duda, al número 2 de *La Exposición* (23 julio 1911), donde se inserta un texto de Jiménez, «Marina de ensueño», junto a otros de Luis G. Huertos («Vida») y Rafael Lasso de la Vega («Vas spirituale»).

Con todo, en el número inicial de *Andalucía* (n. 1, 1 octubre 1911, página central), Juan Ramón publica una prosa titulada «Cosas tristes» en dos partes, donde expresa su visión de poeta («cuerpo sin alas», «alma sin cuerpo») frente a la monotonía y tristeza del paisaje, con fondo wertheriano: «Mi mirada lánguida se pierde en el ambiente de elegía de estos rincones, y siempre me acuerdo del pobre Werther, que quiso que lo enterraran en el fondo del cementerio, en aquel rincón en que había unos tilos»¹⁸. Más tarde, entrega en el n. 2 (15 octubre 1911), el poema «A la soledad»; en el n. 4 (13 noviembre 1911) la prosa «La tristeza del campo», dedicada «a Gregorio Martínez Sierra, todo flor» n. 5 (30 noviembre 1911), y, finalmente, «La Poesía», en el n. 5 (30 noviembre 1911), una nueva reflexión en prosa sobre la vocación de Belleza y Eternidad: «¡Esclavo tuyo soy, poesía, y moriré de enfermedades de Belleza!»¹⁹. Cuatro colaboraciones que indican la afinidad del poeta moguerense con el joven sevillano.

En 1948, en la revista bonaerense *Leoplán*, Olmedilla publica «Cuando Juan Ramón tenía treinta años», recordando su encuentro con el admirado poeta de juventud: «He conocido a Juan Ramón Jiménez, a su mejor luz, la de su intimidad natal, en su casa de Moguer. (...) Los peregrinos éramos dos. Poetillas y estudiantes, que al ingresar en la Universidad de Sevilla conocíamos mejor las *Prosas profanas* de Rubén que la *Lógica Fundamental* y con muchísimo gusto cambiábamos los apuntes de Derecho Canónico por las *Arias tristes* o los *Jardines lejanos* de Juan R. Jiménez»²⁰. El poeta sevillano consideraba al maestro de Moguer, «un alto poeta, a quien debemos llamar *moderno clásico* porque en castellano ha conseguido crear escuela»²¹. González Olmedilla entrevista a Juan Ramón y éste lo reprende socarronamente al ser tomado como una parada más en el recorrido histórico-artístico que ofrece Moguer a sus visitantes²².

El 30 de marzo de 1912 –dos días después del citado Homenaje a Juan Ramón Jiménez–, González Olmedilla ofrece una lectura de sus propias poesías en la Docta Casa. Éstas iban destinadas a un futuro libro, bajo el marbete de *Los poemas de la noche*. Así se anunciaba en el n. 8 de la revista *Andalucía*. Veintisiete textos con estos títulos: «Su sombra...», «Proemio», «Iniciación», «Elegía de la infancia», «Elegía de la juventud», «Por tierras de la Mancha», «Motivos andaluces», «Los ojos fugaces», «Mía», «Versos de Paz», «La angustia del silencio», «Los ocasos me evocan», «De la soledad», «Sonreía», «La rima de las violetas», «En los tristes insomnios», «Mi madre duerme», «Paz aldeana», «Córdoba», «Vita beata», «La fuente muda», «Luisa», «Niebla», «El poema de Avelina Festari», «Nocturno», «Ama» y «La saeta»²³.

Dentro del Ateneo formó parte del «Pasillo de los Chiflados», que cantó líricamente Rogelio Buendía, en *Del bien y del mal* (1913). Junto a José María Izquierdo, Miguel Romero Martínez, Muñoz San Román, Pedro Alonso Morgado, Felipe Cortines, José María Romero, Juan Fernández Espinosa y Antonio Aristoy, el poeta onubense retrató en versos alejandrinos las andanzas de cada uno de ellos:

*Olmedilla, que trae el revólver cargado,
entra como una ráfaga ciclónica de viento,
y a punta a las costillas de un poeta asustado.*

En *Divagando por la ciudad de la gracia*, Izquierdo describe el ámbito del famoso *Pasillo*: «Había en el Ateneo de Sevilla un grupo de jóvenes que dieron en la manía de leer... de leer poesía y hacerlas –en verso y en prosa– y de vivirlas. El amable rincón donde se reunían –un claro y alegre pasadizo que da a la Biblioteca– se llamó “el pasillo de los chiflados”. El mote se convirtió para ellos en timbre de gloria. El pasillo fue plaza de muchos pasos honrosos. Los nombres de los chiflados constan en dos famosos sonetos humorísticos insertos en un cancionero que dice *Del bien y del mal...* Todos tenían algo de poeta, de músico y de loco... A ellos se sumaron más tarde otros jóvenes artistas – pintores, escultores, etc.»²⁴.

Sus contactos literarios le sirvieron para distribuir, en Madrid, libros, según se desprende de la correspondencia entre el autor de *Relieves sin relieve* y el erudito y humanista sevillano. Así en carta del 12 de abril de 1913, donde el objeto es difundir la obra *Interior*, de Maurice Maeterlinck, traducida por Miguel Romero Martínez y en la que colaboraron diversos integrantes del grupo *Ariel*, en ese año, escribe José María Izquierdo:

Olmedilla se ha hecho socio del Ateneo. Creo –salvo tu parecer– que es el indicado. Si Olmedilla no coloca un libro, no sé quién pueda hacerlo²⁵.

En una segunda misiva, el autor de *Por la parábola de la vida* vuelve a insistir en la distribución de *Interior*, ahora en Madrid:

Adjunto va una lista que me ha dado Olmedilla, para que envíes un ejemplar de propaganda. Él ha aceptado el encargo; pero decía que sólo le remitas 100 ejemplares, la primera vez²⁶.

No es de extrañar que fuera citado, junto a otros poetas amigos, por José María Izquierdo, en *Divagando por la ciudad de la Gracia*: «A todos los poetas, mis amigos, deseaba mencionar...A Alfredo Blanco (...). A Agustín Aguilar y Tejero (...). A Rafael Lasso de la Vega (...), A Miguel Romero y a Antonio M^a de Puellas, a José Andrés Vázquez y a Pedro Pablo Raida. A Juan González Olmedilla y a José María Romero y Martínez...A todos, mi saludo cordial»²⁷.

En Sevilla y nucleados en torno al Ateneo, a las revistas literarias (*Andalucía*, *La Exposición*) y a la Academia Sevillana de Buenas Letras, hubo una generación *intermedia* entre los del denominados de fin de siglo o del 98

(nacidos entre 1860 y 1975) y la *joven literatura* (nacidos entre 1891 y 1905), que corresponde al grupo *Ariel* y otros compañeros de dicho grupo, nacidos preferentemente entre 1876 (Muñoz San Román) y 1891 (Rogelio Buendía, puente con la generación *nueva*). Grupo generacional donde estaría el mismo Cansinos Assens (1882-1964), Juan Ramón Jiménez (1881-1958) y Blas Infante (1885-1936). Algunos de ellos nacidos en la década de los 80, como los tres anteriores, cada uno maestro en su ámbito (1882, Alfredo Blanco y Blázquez; 1883, Felipe Cortines Murube; 1884, José Andrés Vázquez; 1886, José María Izquierdo; 1887, Miguel Romero y Martínez; 1888, Pedro Raida y Pedro A. Morgado) y otros, un poco más jóvenes, en la de los 90 (1890, Agustín Aguilar y Tejera, Isaac del Vando, Rafael Lasso de la Vega y Luis Mosquera; 1891, Rogelio Buendía; 1893, José María Romero y Martínez y Juan González Olmedilla; incluso se podría alargar hasta 1895, Adriano del Valle). Estos segundos –los de los 90– serían los *primeros* vanguardistas de *Grecia* y *Gran Gvignol*. Pero antes de innovadores fueron modernistas tardíos y convivieron en las Instituciones y revistas sevillanas, logrando un nuevo *renacimiento* cultural en la ciudad. En este contexto se desarrolla la juventud y la obra primera de Juan González Olmedilla. Cuando este grupo sevillano entre en contacto con Jaime Ibarra, César A. Comet, Paulino Fernández Vallejo, Manuel de la Peña, José Rivas Panedas, Manuel de la Peña y otros, residentes en Madrid, y colaboradores de *Los Quijotes* (1915-1918), se formará el *Ultra*. En ambos, el puente será Cansinos Assens, impulsor de estos poetas jóvenes. También González Olmedilla actuará de *puente* entre Madrid y Sevilla, entre el modernismo tardío y las innovaciones ultraicas²⁸.

En esta primera etapa modernista, además de *Empezando a vivir*, da a la imprenta *Poemas de Andalucía* (Madrid, Imprenta Helénica, 1912, 174 pp.), con prólogo de Francisco Villaespesa. Según Mario Méndez Bejarano, «contiene hasta 90 composiciones de variados metros y diferentes tendencias, predominando en muchas de ellas cierto altivo pesimismo, de que el autor se cree invadido». Dos años después, en 1914, edita otras obras: la traducción de *El rey Galaor* de Eugenio de Castro, la traducción de *El Hijo pródigo* (novela). También *La llave de oro*, un libro de coplas, con portada de J. Romero de Torres, una «Antífona» a modo de prólogo de Manuel Machado y aportaciones

líricas de Muñoz San Román, Moreno Villa, Lasso de la Vega, Antonio Aristoy, Rogelio Buendía, Enrique de Leguina y Juárez, Miguel de Castro y José María Romero, junto a las composiciones del mismo Olmedilla. La famosa «Antífona» comienza:

*¡Pobre Juan de la tierra clara,
pobre Juan de la triste cara,
pobre poeta!
Canto sincero,
como el romero...
Ya se que vivir es guerra,
ya se sabe que nuestra tierra
llena de gracia,
está de pena
tan dolorosa como
de gracia llena.
Timidez es nuestra osadía,
nuestra risa no es de alegría,
¡que somos pobres!
aunque queremos
hacer de ricos, dando
cuanto tenemos.
Canta tú las fatalidades
que son las únicas realidades:
Amor y muerte.
Sigue cantando
coplas, que hombres muy hombres,
oyen llorando...
Y si alguno te preguntara,
¡pobre Juan de la tierra clara!,
quien las compuso,
di que lo ignoras...
que tú, con Juan del Pueblo,
cantas y lloras...²⁹.*

Lo que motivó que Rafael Cansinos cuando se refería a él siempre recordara estos versos, aunque equivocando el libro. Así, en 1917, como contertulio de la Cervecería Inglesa de la Carrera de San Jerónimo, junto a Andrés González-Blanco, el autor de *El candelabro de los siete brazos* evoca:

Esos son los contertulios habituales de Andresito; pero también pululan en torno a él un sinnúmero de noveles, como los poetas del *Cancionero del Herald*, entre los cuales descuellan

Morenas de Tejada –el de *Las fuentes amargas*– y el sevillano Juanito González Olmedilla, redactor de *El Liberal*, autor de un libro –*Andalucía*– al que Manolo Machado ha puesto un atrio en verso, llamándole: «Pobre Juan de la triste cara.../ pobre Juan de la tierra clara,/ pobre poeta.../ ignorante y sencillo como el romero...», etc., etc.³⁰

En el tomo segundo de *La Nueva Literatura. Las Escuelas*, el maestro modernista y después ultraísta se detiene ampliamente en el tercer libro de Olmedilla:

Para cerrar esta crónica bibliográfica hemos reservado *La llave de oro*, de Juan González Olmedilla, ese poeta sevillano, tan frondoso, tan desordenado, tan bellamente inquieto.

La llave de oro es una llave pomposa, más llena de filigranas que aquella que entregó Achataf al triunfador cristiano. Pero dejemos estos símiles, demasiado fáciles, que conducirían a apreciaciones puramente externas de la obra de Olmedilla. *La llave de oro* es una embriaguez lírica, en la que hay cantos para todo: para la florida Andalucía, para la reseca Castilla, para el amor, para la gloria. ¡Lástima que no esté todo ello expresado en una forma más serena! La escuela sevillana, la antigua escuela sevillana, tuvo siempre dos aspectos: la pasión excesiva a costa de la perfección de la forma, y la serena impassibilidad, perfecta y fría, de una frialdad áurea y magnífica. Son las dos corrientes que marcaron la herencia árabe y la lección estética del Renacimiento. En los momentos actuales, González Olmedilla representa la primera modalidad, así como Rafael Lasso de la Vega –otro joven poeta– encarna la segunda. Olmedilla es el descendiente de aquellos poetas árabes que cantaban una amada hermosa, un caballo, una esbelta palmera, y vivían dentro de un mundo de analogías, en el que todo era bello y equivalente. Esa generosidad lírica campa en todos los libros, y desde luego en éste último, con detrimento alguna vez de la debida selección en los temas elegidos por el poeta. En cambio, en todos ellos, y en ese también, hay efusión, fantasía, fervor cordial y, sobre todo, música. Este último don asegura a Olmedilla el triunfo en esta época, en que las liras se han velado y suenan sordamente, mientras el mundo desencantado, está ávido de armonía³¹.

Tras él, publica en *Andalucía* y *La Exposición*, y asimismo en *Bética*. En el n. 14 de ésta (Sevilla, 5 junio 1914, p. 38) encontramos un texto de *La llave de oro*: «Himno a la Ciudad de la Gracia», un terceto endecasílabo sin rima; y en el n. 27 (Sevilla, 15 febrero 1915, p. 20), «Córdoba (Elogios de las ciudades andaluzas)», un soneto dodecasílabo³². En *El Liberal* madrileño le dedica un emocionante artículo a «Alonso Quesada» (26 febrero 1915).

Por otra parte, González Olmedilla figura como socio en el Ateneo de Madrid, con. N. 9.200, año 1913.³³ Allí coincidirá temporalmente también con José María Izquierdo, quien vive en la capital durante dicho año. Entre 1914 y 1920, ocupó el cargo de Secretario de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid³⁴. Partidario de los aliados en la *Gran Guerra*, colabora en la

revista madrileña *Los Aliados*, defendiendo a Francia³⁵, al igual que lo hiciera Manuel Machado³⁶.

Todavía en 1914, publica un poema prologal al libro de Juan José Llovet, *Pegaso encadenado*, junto a otros poetas como Enrique Reoyo, Antonio Gullón, Goy de Silva, Rafael Lasso de la Vega, Gonzalo Morenas de Tejada y Miguel de Castro³⁷.

En 1916, publica su obra quizá más conocida *La Ofrenda de España a Rubén Darío*. En ella, casi al final, expone su poética del momento:

Aunque a veces me esfuerce en aparecer de otro modo, yo no soy sino un poeta de pequeños temas, que ama el azahar, que ama el clavel, que ama el nardo –únicas flores de su sencillo y alegre patio de Sevilla– y cuya Musa, de grácil cuerpo cimbreño, humilde y pequeña, como una Concepción de Murillo, no sabe otro *de profundis* que los bordones de mi guitarra, ni gusta otros adornos que el de las rosas y los claveles cuidados por su mano y la mantilla negra los días de la Semana Santa³⁸.

En ese mismo año de 1916 publica –la víspera de Nochebuena– en *La Esfera* unas «Coplas en alabanza de Pastora Imperio», cuando la artista tenía 28 años: «*¡Yo te he soñado reina de la Cava, en Triana,/ porque bajo tu piel morena y tentadora/ late el alma magnífica de la raza gitana*». En la también revista de «Ilustración mundial» madrileña (n. 66), edita «Semana Santa en Sevilla», recogido después en el *Diario Oficial de la Exposición Internacional de Barcelona* (1929), con dibujo de Helios Gómez: «*Sevilla en Semana Santa/ Semana Santa en Sevilla.../ Fiesta que parece un sueño/ febril de la fantasía*»³⁹. Entre 1915 y 1920, Olmedilla colabora hasta en 23 ocasiones en dicha revista ilustrada (2 en 1915, 3 en 1916, 4 en 1917, 3 en 1918, 9 en 1919, y 2 en 1920), según Sánchez Vigil⁴⁰

En la revista de Emilio Linera, *Los Quijotes*, y bajo el auspicio de Cansinos, publica un soneto «La primera salida» sobre el tema quijotesco: «*Campo traviesa, sin ningún camino,/ a merced del azar...o del destino,/ y al paso y voluntad de su caballo*» (n. 31, 10 junio 1916, p. 2) y un Soneto de doce versos, «El Año», donde repasa todos los meses:

*Enero tiembla con temblor de niño;
enmascarado y entre piel de armiño,
ríe Febrero su carcajada loca;
Marzo y Abril florecen... Mayo evoca*

*la lucha entre las aulas y el cariño
de alguna novia; Junio abre el corpiño
de la niña al amor; Julio sofoca...
Sobre la mies fulge la hoz de Agosto;
Septiembre ofrenda a Pan el nuevo mosto;
de secas hojas cubre Octubre el suelo;
llora Noviembre mas Diciembre-abuelo
sonríe al Niño-Dios en el establo... ⁴¹*

Quizá, quien más destacó su obra fue –en aquel momento– Rafael Cansinos Assens, quien, ya en el tomo I de *La Nueva Literatura (Los Hermes)*, en 1917, cuando se refería a «Nuestra juventud», lo incluía como una joven promesa:

Y detrás de nosotros, detrás de nuestras sombras tendidas, los jóvenes poetas, los futuros triunfadores, se yerguen ya en las primeras claridades del alba... Y forman un coro bello y perfecto, como lo que fue el nuestro. Lasso de la Vega, claro y frío; González-Blanco, risueño y veleidoso; González Olmedilla, con el corazón herido como esas fuentes que rompen la tierra; Goy de Silva, hierático y misterioso; y los siete poetas del *Cancionero*, fraternales y luminosos, como una clara constelación⁴².

Este *Cancionero* y sus integrantes se detallan después en la segunda parte de *La Nueva Literatura. Las Escuelas*:

Un día seis de estos poetas, a los que se une Rafael Lasso de la Vega, que ya ha colaborado en *Los lunes del Imparcial*, funda en las columnas del *Heraldo*, que les abre galantemente, su director, el comprensivo Rocamora, un Parnaso, en el que semanalmente aparece una poesía de estos nuevos. Los siete poetas, Lasso de la Vega, Goy de Silva, Camino Nessi, Miguel de Castro, González Olmedilla, Juan José Llovet y Morenas de Tejada, son conocidos con el nombre de *los siete del cancionero*⁴³.

Cansinos también lo cita a propósito de Juan Ramón Jiménez («el sencillo Juan Ramón se hace aquí aún más sencillo para cantar los refajos rojos y las flores en el pelo y los jilgueros y verderones de los campos. ¿No recordáis las glosas de Olmedilla?») ⁴⁴; y con Villaespesa, de fondo («Villaespesa abandona las complicadas armonías del momento para volver a sus melodías fáciles; y se afirma como un poeta caudaloso y torrencial, a lo Zorrilla (...). Por estas condiciones ejerce ahora un justo ascendiente más perenne que el primero sobre los poetas de las generaciones siguientes, desde Tomás Morales, el poeta